

EL SONIDO MÁS DULCE (THE SWEETEST SOUND)

Producción y dirección: Alan Berliner

Duración: 60 min.

Año: 2001

Los alcances expresivos del documental son tan diversos que en la medida en que se conocen propuestas nuevas sus horizontes se abren cada vez más, creando nuevas concepciones estructurales, dramáticas y narrativas para la producción y recepción de sus discursos. Todo tema es susceptible de ser manejado para una creación audiovisual, pero es en el documental donde se encuentra una libertad especial para abordarlos, puesto que hay menos presiones desde el punto de vista creativo o estructural. Todo tipo de abordajes son posibles en estas creaciones.

En el caso de “The Sweetest Sound”, el cineasta estadounidense Alan Berliner se cuestiona sobre el tema de la identidad, con un punto claro de partida: no es el único individuo en el mundo que tiene su nombre. Con esta premisa, hace un documental siguiendo el proceso de reflexión sobre este tema y la acción concreta que decide tomar para entender esta característica, así que busca a personas que comparten su nombre alrededor del mundo e invita a doce de ellos a cenar, para que entre todos lleguen a una conclusión sobre este tema de la identidad.

Con un tratamiento relajado y por momentos sarcástico, Berliner logra abordar un tema tan denso en la vida humana, para llevar al espectador a la reflexión sobre el individuo a la vez que revela datos curiosos sobre los nombres e identidades en la cultura estadounidense. Este documental responde al estilo abordado en gran parte de su filmografía, siendo esta búsqueda una excusa para indagar en su propia identidad y contribuir a la autobiografía fílmica que significa toda su obra. Se logra así involucrar al espectador y crear expectativa por conocer más sobre el tema, y sobre todo por saber qué pasará con el encuentro de todos los Alan Berliner del mundo.

Sin embargo, la película se queda en una promesa que no se cumple, ni siquiera para el realizador. En el momento en que se da cuenta de que nadie tiene la respuesta que ha estado buscando sobre el origen de su apellido, se adentra en una investigación que nos hace saber a todos la inexactitud de las identificaciones en el mundo, conociendo a su vez los esquemas culturales que definen el nombre y el origen de una persona. Pero no hay más, Alan Berliner conoce a sus tocayos en el mundo, pero no encuentra nada más; sin embargo lo sabe resolver cinematográficamente de una manera inteligente: sembrando en el espectador la duda y el concepto sobre el nombre, algo que no nos hace únicos.

Es aquí donde esta película encuentra su valor como reflexión para el espectador, respondiendo a una petición constante que se hace al cine: conmover y dejar algo más allá de la película. “The Sweetest Sound” funciona como un intento por reconocer la identidad, como una exaltación de la humanidad por encima de la complejidad del mundo y como un ensayo muy personal por parte del autor sobre un tema tan particular, que al final termina universalizándose con gran validez; y otorgando un valor importante a una producción en

apariencia de bajo perfil, pero que nos hace comprender la importancia de lo peculiar en el entendimiento del mundo cotidiano.

Gabriel González Rodríguez
Teoría e historia de medios audiovisuales IV
Escuela de Cine y Televisión
Universidad Nacional de Colombia
Octubre 4 de 2007